

## Historia - El sumo sacerdote

**Tiempo: apr. 00:02:15**

Los israelitas no podían entrar a todas partes del templo. Algunos lugares dentro del templo eran prohibidos entrar por los demás y algunos papeles tenían que ser realizados por el sumo sacerdote. En la parte más interior del templo había el lugar santísimo, separado por una cortina larga. En aquel lugar habitaba la presencia del Señor así que solo el sumo sacerdote, después de haber sido limpiado, podía entrar. Esta separación entre los israelitas y la presencia del Señor servía para protegerles del poder de esa presencia. Si el sumo sacerdote entrara en el lugar santísimo sin haber sido limpiado del pecado, moriría.

El sumo sacerdote también intercedía por los pecados de Israel, pidiéndole a Dios que no le pusiera sobre Israel la pena de su pecado. Cristo Jesús, con su muerte y resurrección, llegó a ser nuestro sumo sacerdote y nos dio acceso a Dios. En el momento en que Cristo murió la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Buenas noticias! Ahora tenemos un sumo sacerdote perfecto - ¡Cristo Jesús!

Ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Cuando recibimos el perdón que Cristo nos compró en la cruz, ¿no somos condenados más! ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.

Pasaje (NVI)	REFERENCIA	REFERENCIA CRUZADA
<p><b>50</b> Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu.</p> <p><b>51</b> En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. <b>52</b> Se abrieron los sepulcros, y muchos santos que habían muerto resucitaron.</p> <p><b>53</b> Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.</p> <p><b>54</b> Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron:</p> <p>—¡Verdaderamente este era el Hijo[i] de Dios!</p>	Mateo 27:51	Marcos 15:38; Lu 23:45
<p>Por lo tanto, hermanos, ustedes que han sido santificados y que tienen parte en el mismo llamamiento celestial, consideren a Jesús, apóstol y <b>sumo sacerdote</b> de la fe que profesamos.</p>	He 3:1	
<p>Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran <b>sumo sacerdote</b> que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un <b>sumo sacerdote</b> incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado.</p>	He 4:14-15	
<p>¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e <b>intercede</b> por nosotros.</p>	Ro 8:34	